

¿Qué son los precios hedónicos?

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ESTUDIOS
DEL SECTOR EXTERIOR

Calidad, diversidad y disponibilidad son tres prioridades en las estadísticas de cualquier país, máxime cuando las decisiones de política económica se sustentan en ellas. Por ello, cuanto mejor sea la calidad y por ende la fiabilidad de las fuentes estadísticas, más pertinente será el diseño de las políticas económicas. Al hilo de esta observación surgen inmediatamente las siguientes preguntas: ¿existen o no sesgos en algunos de los indicadores que manejamos usualmente? y, si existen ¿cómo afectan al cálculo de los componentes del crecimiento económico?

Esta cuestión es especialmente relevante para la tasa de variación de los precios, puesto que de su correcta medición depende el cómputo fiable de los agregados macroeconómicos en términos reales.

Normalmente para medir la tasa de variación de los precios seguimos el IPC (Índice de Precios al Consumo) aunque se pueden utilizar otras alternativas como el deflactor del PIB o la inflación subyacente. Sin embargo, el IPC adolece de varios sesgos que nos obliga a ser precavidos en su utilización como deflactor de magnitudes monetarias. Uno de los primeros estudios que señalaron las limitaciones del IPC fue el Informe Boskin (1) que se circunscribe a la economía estadounidense. Este estudio concluyó que la constancia de las ponderaciones, la definición de las listas de bienes y servicios que debían entrar en el índice y el mecanismo de recogida de precios utilizados provocaban una sobrevaloración del coste de la vida cercano a un punto porcen-

tual. El Informe Boskin alentó estudios similares en otros países, y así en España, el trabajo elaborado por un equipo de la Universidad Carlos III (2) concluyó que el IPC podría, en promedio, sobreestimar la inflación en torno a 0,6 puntos porcentuales.

Sin embargo en los últimos años, el avance de las nuevas tecnologías está concitando un gran interés sobre los sesgos que podría sufrir el IPC al ignorar los cambios de calidad que llevan aparejados determinados productos. Esta preocupación no es nueva pues ya en la década de los 60, el profesor Griliches subrayó este sesgo, creando el método hedónico (o método de características) para corregirlo.

El método hedónico, cuyo supuesto de partida es que el precio de un bien es la suma de los precios de sus características o atributos, permite descomponer las alteraciones de precios en variaciones puras del precio (manteniendo la calidad constante) y en modificaciones en la calidad del bien o servicio analizado. Con esta técnica econométrica se realizan ajustes en los precios de los bienes y servicios más vinculados con los avances tecnológicos y por ende con mejoras de calidad como sucede con los ordenadores, equipos de comunicación, aparatos electrónicos, etcétera. También los sectores del automóvil, de la vivienda, de los servicios financieros o médicos son susceptibles de un tratamiento similar.

De lo anterior se desprende que uno de los principales atractivos del método hedónico es que permite correcciones tanto de magnitudes sectoriales (por ejemplo, evolución de los precios de



EN PORTADA

(1) BOSKIN, DULBERGER, GORDON, GRILICHES y JORGENSON (1998): «Consumer prices, the consumer price index and the cost of living», *Journal of Economic Perspectives*, número 12.

(2) RUIZ CASTILLO, J. et al. (1998): «La medición de la inflación en España»; Colección Estudios e Informes número 17, La Caixa.

los ordenadores en la última década) como de macromagnitudes en términos reales (inversión, consumo, etcétera). En este último caso, la corrección estadística ha provocado una reducción del crecimiento estimado del deflactor utilizado con la consiguiente revisión al alza de las magnitudes en términos reales. En este sentido, la OCDE realizó en 1998 un ejercicio de simulación donde se medía la incidencia del sesgo de calidad sobre las tasas de crecimiento de la inversión de varios países. El ejercicio se realizó suponiendo que la corrección a la baja en las tasas de variación de los deflactores era del 10 por 100, en términos anuales, para el caso de los ordenadores, y del 2 por 100 para otros bienes relacionados con las nuevas tecnologías. Los resultados se ofrecen en el Cuadro 1

Como se desprende de dicho cuadro, la utilización del método hedónico aumenta de forma significativa las tasas de crecimiento de la inversión en términos reales, que varían entre un mínimo de 0,41 para Canadá y un máximo de 0,91 para Estados Unidos. El cálculo correcto de la inversión es

CUADRO 1 EFECTO DE LOS INDICES DE PRECIOS HEDONICOS SOBRE LA TASA DE CRECIMIENTO MEDIA ANUAL DE LA INVERSION EN TERMINOS REALES	
Canadá, 1986-1992	0,41
Francia, 1985-1996	0,68
Japón, 1985-1994	0,44
Holanda, 1986-1993	0,71
Estados Unidos, 1987-1993	0,91

Fuente: Schreyer (1998).

además vital porque tiene consecuencias sobre el cómputo del *stock* de capital de la economía y sobre la evolución de la productividad de los factores.

En cualquier caso, pese a los errores de cálculo que comporta una utilización no depurada del IPC, la aplicación de métodos hedónicos ha sido hasta ahora muy limitada en la mayoría de los países por la complejidad que entraña el tratamiento econométrico y por el extenso volumen de información a recabar. A pesar de estas dificultades, el Banco de España en colaboración con el Instituto Nacional de Estadística han iniciado un conjunto de proyectos cuyo fin es la divulgación de métodos hedónicos en análisis sectoriales y agregados.



EN PORTADA